

# MURALES DE MÁXIMO PACHECO EN LA ESCUELA PRIMARIA DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO: SOBREVIVIENDO AL OLVIDO

*Larissa Ivanovna Pavliukóva*

Dentro del conjunto polifacético de artistas que impulsaron y determinaron con su obra el florecimiento del muralismo mexicano, hay uno que tuvo una trayectoria muy específica, nos referimos a Máximo Pacheco Miranda, pintor de origen otomí, nacido en 1905, en Huichapan, Hidalgo. Después de una niñez, llena de dificultades y sucesos trágicos, llega a la capital, ingresa en 1918 a la Escuela Nacional de Bellas Artes y pronto se incorpora al grupo de artistas que inician el movimiento muralista.

Pasa por diferentes etapas de aprendizaje y desarrollo profesional: desde ser ayudante de Fermín Revueltas y Diego Rivera, hasta encontrar su propio camino y llegar a realizar más de veinte murales en lugares privados y públicos ubicados tanto en la Ciudad de México, como en diferentes estados del país. Durante largos años de trabajo, marcados por la abnegación, la humildad y una gran sensibilidad artísti-

ca, Máximo Pacheco tiene triunfos y derrotas; momentos de reconocimiento y décadas de olvido.

Su primer trabajo independiente son los frescos en la Escuela Primaria Domingo Faustino Sarmiento, inaugurada en 1927 y localizada en el interior del parque Jardín Balbuena núm. 34, colonia Aeronáutica Militar, delegación Venustiano Carranza, en México, Distrito Federal.

Esta escuela es del tipo de experimentación pedagógica, donde por primera vez en América se trataron de poner en práctica los principios de la educación socialista; es también el primer centro de enseñanza básica en donde se forman las cooperativas. La orientación de la escuela fue agropecuaria e industrial, contaba con: parcelas, prados y jardines, campos de juego, baños de regadera, alberca, talleres de actividades manuales, biblioteca, servicio de primeros auxilios y de desayunos escolares. Cabe destacar que en su estructura



Máximo Pacheco, *Labores en el campo*, mural en uno de los salones de la Escuela Primaria Domingo Faustino Sarmiento, 1926–1927  
Dibujo: Eliseo Mijangos de Jesús

interna la escuela, a través de una Comisión Local Agraria, un Consejo Mixto Técnico–Escolar, una Federación Deportiva y un Banco Refaccionario Agrícola establecía los vínculos entre la enseñanza y la sociedad.

Educadores y periodistas nacionales y extranjeros de la época la visitaron, entre ellos sobresalen:

Víctor Raúl Haya de la Torre, ideólogo y político peruano, quien dio la vuelta al mundo dictando conferencias pedagógicas, en 1927 declara en Moscú que la escuela más revolucionaria del mundo es la primaria Domingo F. Sarmiento de la Ciudad de México.

Herminia Planes, periodista cubana comenta: “He quedado realmente encantada con la Escuela Libre Presidente Sarmiento, que con tanto entusiasmo, así como idoneidad dirige el Profr. Don Jesús de la Rosa y sólo deseo que en un próximo futuro pueda ver en mi propia patria el establecimiento de otras escuelas tan

útiles y bien atendidas como ésta” (1927).

Luis de Zulueta, pedagogo español, durante su recorrido al plantel, deja escrito: “Recuerdo de mí gratísima impresión en la visita a la escuela más revolucionaria del mundo”.

Antonio Cortés, jefe del departamento de Etnografía Colonial del entonces Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía declara: “He quedado verdaderamente encantado de los progresos alcanzados en la escuela Domingo F. Sarmiento y ha sido para mí una revelación que en mi país haya todo lo que he visto” (1930).<sup>1</sup>

La mayoría de los gobiernos de los estados designaron comisiones de profesores durante algunos días, meses y hasta un año para que observaran las actividades de este centro educativo ejemplar.

<sup>1</sup>Recopilación de datos sobre la historia de la Escuela Primaria Domingo Faustino Sarmiento, proporcionada por su actual Directora.



Máximo Pacheco, fragmento de un mural exterior en la Escuela Domingo Fasutino Sarmiento, 1926–1927 (destruido)

Actualmente una mínima parte del área original pertenece a la escuela y sólo en algunas aulas quedan vestigios de aquellos logros pasados que se reflejaron en los frescos de Máximo Pacheco.

Según Carlos Mérida, Pacheco inició la decoración de la escuela en 1922, mientras se realizaba su construcción: "El primer tablero estaba en el muro exterior de uno de los edificios; el propio Pacheco lo destruyó al iniciar la decoración formal de varias aulas en 1927. Doce murales forman la decoración, hay dos en cada aula..."<sup>2</sup>

Las fotos publicadas en la revista *Mexican Folkways* en 1927, muestran de una forma más completa el proyecto decorativo de Máximo Pacheco

y atestiguan que las pinturas cubrían tanto las superficies interiores como las exteriores.

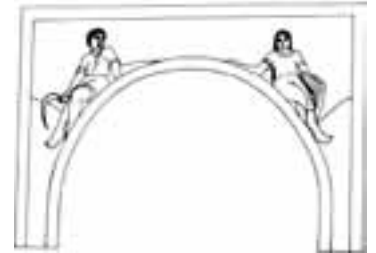
La representación de la perspectiva general del patio central en uno de los frescos, conocido como *Carnaval en la escuela*, permite comprobar la disposición de los murales. Las paredes y los arcos adornados con las pinturas inspiradas en la realidad, convertían el espacio escolar en un sitio más grato, acercando así a los niños a la belleza, al arte y la cultura.

Actualmente la distribución de los restos de este conjunto mural es la misma que menciona Carlos Mérida. Las doce pinturas orientadas horizontalmente decoran las paredes norte y sur de cada salón, ocupando las partes superiores.

Los numerosos personajes infantiles representados por Pacheco, en la mayoría de los casos se hallan activos, plenos de vida y movimiento, y muy rara vez permanecen estáticos, solemnes y pensativos, como por ejemplo, algunas de las figuras alegóricas de los murales desaparecidos que simbolizaban la abundancia de la cosecha y transmitían un sentimiento de satisfacción y orgullo por los frutos obtenidos a través de la ardua labor cotidiana.

La diversidad de los temas no es impedimento para transmitir la idea principal de las pinturas: captar

<sup>2</sup>Carlos Mérida. *Escritos sobre arte: el muralismo*. México, INBA/CENIDIAP, 1987. Pág. 79-80.



Máximo Pacheco, murales exteriores en la Escuela Domingo Faustino Sarmiento, 1926–1927 (destruidos)  
Dibujo: Marco Antonio Coxtinica Reyes

distintas actividades, todas las fases de la vida y la convivencia infantil, describiendo la realidad escolar como un proceso de constante aprendizaje que tiene lugar no solamente en el salón de clases, sino también en el campo y en el círculo de juego. Escenas saturadas de color y muchos detalles narrativos representan a los niños, alumnos de la escuela, quienes crecen rodeados por la naturaleza, el amor y la atención de los adultos.

Para la creación de algunos murales Máximo se inspiró en los recuerdos de su propia infancia.<sup>3</sup>

A pesar de una notable semejanza temática y formal con la obra de Diego Rivera, el artista otomí, según las palabras de Frances Toor “es sufi-

cientemente independiente, original, fuerte e imaginativo para hacer que su trabajo valga por sus propios méritos”.<sup>4</sup>

Al conocer el triste destino de la obra mural de Máximo Pacheco –actualmente desaparecida casi en su totalidad–, y con el propósito de transmitir la preocupación por garantizar la existencia misma de las pocas pinturas que permanecen de este único conjunto mural, creemos necesario proporcionar un informe más detallado sobre su estado general de conservación.

<sup>3</sup>Frances Toor. “Máximo Pacheco”, en *Mexican Folkways*, 1927, vol 3, núm. 3 Pág. 135.

<sup>4</sup>*Ibidem*. Pág. 132.

Desde 1969 existía la amenaza de demolición del edificio de la Escuela Primaria Domingo Faustino Sarmiento. Hasta 1980 se prolonga la lucha por evitar que los frescos sean destruidos junto con el inmueble.

Según el reporte técnico de condiciones de los murales, realizado por especialistas del entonces Centro Nacional de Conservación de Obras de Arte (CNCOA), el estado del edificio –cuyo proyecto original es de una sola planta y techos planos–, es malo y ha producido sobre las pinturas, agrietamientos que se desplazan vertical y horizontalmente, y en algunos casos se han desprendido partes de la obra. Las paredes son delgadas, sin aplanado en el exterior; y aunque el techo sobresale, la lluvia ha causado severos daños en las secciones interiores de los murales. Por otra parte, las impermeabilizaciones de las azoteas de estas aulas, se encuentran dañadas y provocan que los murales se humedezcan. Casi todos los frescos están atacados por afloraciones de sales minerales.

Existen graves daños en los materiales constructivos del soporte, fundamentalmente causados por la humedad. Los murales se encuentran limitados en sus extremos por ventanales en mal estado que favorecen la trasmisión de la lluvia inmediatamente a los frescos, los cuales absorben una gran cantidad de líquido, empezando así la acción destructiva.

También a causa de los movimientos sísmicos se han registrado

grietas y fisuras, que además de provocar desprendimientos del aplanado y la formación de cámaras de aire, son puentes de paso de la lluvia. Son fáciles de apreciar los numerosos escurrimientos que se proyectan verticalmente hasta el nivel del piso, erosionando la película de color y los aplanados.

Las áreas de algunos murales están invadidas por cables eléctricos y por pizarrones sobrepuestos, fijos con tornillos y taquetes que fueron introducidos en los frescos mismos; otras pinturas están afectadas por la presencia de papeles engomados, muchos de ellos arrancados violentamente provocando pérdidas considerables de color. Casi todos los frescos tienen esgrafiados, rayones, perforaciones y huellas de golpes. Las partes superiores e inferiores de los tableros decorativos muestran la invasión de pintura vinílica, mientras que la superficie restante se ve afectada por salpicaduras del mismo material.<sup>5</sup>

Renato González Mello –historiador del arte mexicano e investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas–, recién nos comentó que fue en 1982 durante una visita con técnicos del CNCOA para conocer el estado que guardaban los frescos, cuando maestras y alumnos les aseguraron que varias de las profesoras de

<sup>5</sup>Expediente Máximo Pacheco (1980-1989), Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble, INBA.



Máximo Pacheco pintando frescos. Foto: Tina Modotti

entonces habían destruido a martillazos las pinturas, por lo que estaríamos frente a un auténtico caso de vandalismo contra el Patrimonio Artístico de México.

Podemos afirmar que las obras monumentales de Máximo Pacheco en la Escuela Primaria Domingo Faustino Sarmiento se encuentran actualmente en un avanzado estado de deterioro. Con el paso del tiempo, y sin una atención técnica especializada, los daños causados por la humedad y la falta de mantenimiento, serán irreversibles. Así los datos erróneos sobre su destrucción, publicados en algunos libros, se convertirán en realidad.<sup>6</sup>

Sin embargo, existe ahora la esperanza que en un futuro no muy lejano los frescos, conocidos hasta hoy como el único testimonio de la actividad creativa del muralista Máximo Pacheco, sean restaurados por los expertos del Centro Nacional de Conservación y Registro de Patrimonio Artístico Mueble.

Es lo menos a lo que podemos aspirar para honrar la memoria del artista, quien después de toda una

<sup>6</sup>Orlando Suarez. *Inventario del muralismo Mexicano. Siglo VII a. C.-1968*. México, UNAM. 1992, Pág 241; Rafael Carrillo Azpeitia. *Pintura Mural de México. La época prehispánica, el Virreinato y los grandes artistas de nuestro siglo*. México, Panorama Editorial, 1992. Pág 147.

vida dedicada al arte, encontró la única fuente de subsistencia en el trabajo de pepenador y quien, casi al final de su existencia, dijo en una entrevista: “Ahora sería feliz si pudiera enfrentarme otra vez a un muro donde dijera lo que siento, lo que fui, lo que he sido: simplemente un hombre”.<sup>7</sup>

## Bibliografía

- Charlot, Jean. *El Renacimiento del muralismo mexicano 1920–1925*. México, Domés, 1985. 375 págs.
- Debroise, Olivier. *Figuras en el trópico. Plástica Mexicana 1920–1940*. México, Océano, 1984. 215 págs.
- Edwards, Emily. *Painted Walls of México*. Connecticut, University of Texas Press, 1966. 305 págs.
- Mérida, Carlos. *Escritos de Carlos Mérida sobre arte: el muralismo*. México, INBA–CENIDIAP, 1987. 202 págs.
- Pacheco, Cristina. *La luz de México. Entrevistas con pintores y fotógrafos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995. 637 págs.
- Secretaría de Educación Pública. *Escuelas Primarias 1932*. México, Secretaría de Educación Pública, 1933. 89 págs.
- Suárez, Orlando. *Inventario del muralismo mexicano, Siglo VII a.C.– 1968*. México, UNAM, 1972. 412 págs.
- Toor, Frances. “Máximo Pacheco”, en *Mexican Folkways*, 1927, vol. 3, núm. 3. Págs. 132, 136, 154–159, 168.
- Velázquez Chávez, Agustín. *Índice de la pintura mexicana contemporánea*. México, Arte Mexicano, 1935. 225 págs.
- Zhadova, Larissa. *Meksikanskaya nastennaya zhivopis (Pintura Mural Mexicana)*. Moscú, Iskusstvo, 1965. 135 págs.

\*Las imágenes que ilustran este texto están tomadas del artículo de Frances Toor publicado en el número citado de la revista *Mexican Folkways*.

<sup>7</sup>Cristina Pacheco. *La luz de México. Entrevistas con pintores y fotógrafos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995. Pág. 20.